

El Área Metropolitana de Monterrey en el año 2020

Gustavo Garza*

El 20 de septiembre de 1996 Monterrey cumplió 400 años de fundada, pero sólo manifiesta un rápido crecimiento hasta mediados del siglo XX. Determinar con rigor su desarrollo futuro requiere de un profundo análisis de las estructuras socioeconómicas que lo han determinado en el pasado y de las perspectivas futuras de la economía nacional, posibilidad que rebasa con mucho los propósitos de este pequeño ensayo. Únicamente se tratará de hacer una reflexión general sobre su posible expansión económica y urbanística en el año 2020.

Crecimiento metropolitano, 1940-1995

Monterrey fue una de las ciudades más favorecidas por la política de industrialización vía sustitución de importaciones establecida en México a raíz de la Segunda Guerra Mundial. El eje de su industrialización fue la siderurgia, el vidrio, el cemento, la cerveza y, recientemente, la química y la de bienes duraderos. Este tipo de industrias suelen denominarse “básicas” por ser exportadoras, imprimiéndole a la ciudad una mayor dinámica de crecimiento por surtir al mercado local y también al regional, nacional e internacional. Además, al crecer más que proporcionalmente a la demanda interna, tienen un efecto multiplicador sobre otras firmas industriales, comerciales y de servicios. La expansión económica implica una mayor demanda de trabajadores y otros factores de la producción, induciendo un elevado crecimiento demográfico vía altas tasas de inmigración. Las actividades económicas y la población requieren tierra urbana, infraestructura y servicios, lo que explica el nexo indisoluble entre expansión económica y desarrollo urbano.

En Monterrey este proceso se inicia en forma nítida en los años cuarenta. Teniendo 206 mil habitantes en 1940, la ciudad alcanza 3.0 millones en 1995, aumentando en 50 mil habitantes anuales durante los 55 años transcurridos (véase el cuadro 1).

* Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

CUADRO 1

Área Metropolitana de Monterrey: Población y tasa de crecimiento, 1990-1995* (miles)

	1940	1950	1960	1970	1980	1990	1995
Área metropolitana	190.1	362.4	695.4	1 275.3	2 001.5	2 573.5	2 987.7
Monterrey	190.1	339.3	601.1	871.5	1 090.0	1 069.2	1 088.0
Guadalupe	4.4	12.6	38.2	170.2	370.9	535.6	618.9
San Nicolás	4.1	10.5	41.2	118.1	280.7	436.6	487.9
Garza García	2.8	5.2	14.9	48.3	82.0	113.0	120.8
Santa Catarina	4.8	7.4	12.9	38.1	89.5	163.9	202.1
Apodaca				18.6	37.1	115.9	219.1
General Escobedo				10.5	37.8	98.2	176.8
Juárez				5.7	13.5	28.0	50.0
García					10.4	13.1	24.0
Tasa de crecimiento (%)							
Área metropolitana	6.7	6.7	6.3	4.6	2.5	3.0	
Monterrey	6.0	5.9	3.8	2.2	-0.2	0.3	
Guadalupe	11.1	11.7	16.1	8.1	3.7	2.9	
San Nicolás	9.8	14.6	11.1	9.0	4.5	2.2	
Garza García			11.1	12.5	5.4	3.2	1.3
Santa Catarina				11.4	8.9	6.2	4.3
Apodaca					8.9	12.1	13.6
General Escobedo					7.1	10.0	12.5
Juárez					13.7	7.6	12.3
García						2.3	12.8

* La línea escalonada señala los municipios que a partir de 1950 constituyen la zona metropolitana de Monterrey, conformada por ocho municipios en 1980 y con la posible incorporación de García en 1990.

Fuente: 1940-1970 de Unikel, Ruiz y Garza (1976: cuadro IV-2); 1980 de Negrete y Salazar (1986: cuadro 1-A); 1990 de INEGI (1991) y 1995 de INEGI (1996).

La superficie urbana creció en forma paralela al desarrollo económico-demográfico. A principios de los años cuarenta la ciudad tenía una extensión de 3 022 hectáreas y creció hacia el norte al aparecer nuevas zonas de vivienda proletaria. En 1953 aumentó su superficie a 4 774 hectáreas, iniciando la expansión hacia las zonas industriales centro-oriente y norte (véase el cuadro 2). En 1963 el tejido urbano tenía 7 630 hectáreas, extendiéndose del municipio de Monterrey hacia Guadalupe, San Nicolás de los Garza, Garza García y Santa Catarina y conformando un área metropolitana. Durante la década de los sesenta continúa la expansión urbana acelerada, tanto por la creación de

nuevos fraccionamientos residenciales medios y bajos como por la ocupación ilegal de tierras. Para 1980 la superficie urbana era de 22 mil hectáreas pertenecientes a siete municipios, siendo Escobedo, San Nicolás de los Garza, Apodaca y Guadalupe los de mayor crecimiento. En 1986 el Área Metropolitana de Monterrey (AMM) tenía una superficie de 36 097 hectáreas. Por esta fecha se conurbaron los municipios de García y Juárez y la ciudad observaba una tendencia de crecimiento hacia el norte, noroeste y noreste, alcanzando en 1993 un área urbana de 39 057 hectáreas (véase el cuadro 2).

CUADRO 2

AMM: Extensión de la mancha urbana 1943-1990

<i>Año</i>	<i>Hectáreas</i>
1943	3 022
1953	4 774
1963	7 630
1980	22 000
1986	36 097
1993	39 057

Fuente: Gobierno del Estado de Nuevo León (1988: 94 y 135); 1993 de Comisión de Desarrollo Urbano del Estado de Nuevo León (1995:125).

Escenario urbanístico: 2000, 2010 y 2020

Proyectar el crecimiento futuro de una ciudad es un ejercicio complejo por las múltiples interrelaciones económicas, sociales, demográficas, políticas y geográficas que lo determinan. En este apartado se elaborará un escenario demográfico y urbanístico del AMM, con base en la proyección de su desarrollo económico.

El objetivo de una estrategia para controlar el crecimiento del AMM sería reducir el ritmo de expansión experimentado en el pasado, evitando así una urbanización desordenada que desestabilice el ecosistema. Asumiendo que el ritmo de crecimiento demográfico dependerá esencialmente de la dinámica económica, nuestro punto de partida debe ser justamente establecer sus perspectivas económicas futuras.

El aumento del producto interno bruto (PIB) total del AMM fue muy significativo entre 1960-1980, al alcanzar una tasa de 7.8% en tér-

minos reales, la cual se redujo dramáticamente a 0.1% anual entre 1980-1988 (tasas calculadas con el PIB del cuadro 3). A partir de 1989 la economía del país muestra signos de recuperación y hasta 1992 el PIB nacional creció a 3.5% anual, reduciéndose a 0.4% en 1993 y volviendo a subir a 3.5% en 1994. Sin embargo, el impacto del *crack* devaluatorio de diciembre de 1994 fue devastador y el PIB se contrae en 6.9% en 1995. La situación actual hace complejo diagnosticar en el largo plazo la economía, pero para propósitos de este ensayo estableceremos un escenario de crecimiento económico moderado, donde el PIB total aumente a una tasa de 3.5% anual.

CUADRO 3

AMM: Proyecciones del producto interno bruto y de la población, 2000 y 2010 (hipótesis de crecimiento medio del PIB en 3.5% anual)

<i>Años</i>	<i>PIB (miles de nuevos pesos 1990=100)</i>	<i>Población (en miles)</i>	<i>PIB per cápita (nuevos pesos 1990=100)</i>
1960	7 232 251.2	708.3	10 211
1970	14 668 286.0	1 281.0	11 451
1980	32 727 019.9	2 001.5	16 351
1988	32 987 655.5	2 447.3	13 479
<i>(Proyecciones)</i>			
2000	49 759 671.4	3 277.3	15 183
2010	70 119 086.7	4 182.3	16 765
2020	98 909 894.5	5 342.5	18 514

Fuente: El PIB de 1960 a 1988 se obtuvo del cuadro 3.2.2 y población del cuadro 4.2.4, capítulos 3 y 4 del *Plan Estratégico del Área Metropolitana de Monterrey 2020*. La población para 1988 es una interpolación entre la de 1980 y 1990 de dicho cuadro. La proyección del PIB para el 2000 y el 2010 se obtuvo aplicando una tasa geométrica de 3.5% anual, que fue la magnitud experimentada en el país entre 1989-1992. La población del 2000 y 2010 se calculó dividiendo el PIB entre el PIB per cápita estimados para esos años. El PIB per cápita para el año 2000 y 2010 se calculó considerando la tasa de aumento de 0.9967% anual que experimentó 1960-1988.

Cabe señalar que las proyecciones de población del AMM existentes se realizan siguiendo las tendencias de las variables demográficas y no incluyen los determinantes económicos de la dinámica poblacional. Para corregir esta limitación, en forma sencilla y en espera de investigaciones en profundidad al respecto, proyectaremos la población tomando como base el producto interno bruto y el coeficiente

PIB por habitante del AMM para el año 2000, 2010 y 2020. Conforme con este procedimiento, en el cuadro 3 se estima que la población total del AMM será de 3.3 millones de habitantes en el año 2000, de 4.2 millones en el 2010 y de 5.3 millones en el 2020.

Las 39 057 hectáreas de superficie urbana del AMM en 1993 albergaron una población de aproximadamente 2 814.6 miles de habitantes, observando una densidad de 72 hab./ha. Manteniendo constante esta densidad para los años 2000, 2010 y 2020, el área urbana requerida según la población proyectada en el cuadro 3 sería de 45 518, 58 087 y 74 201 hectáreas respectivamente (véase el cuadro 4). Conservando el patrón de uso del suelo de 1990 se tendría la siguiente distribución para el año 2000: vivienda 30 042 hectáreas, industria 6 372, equipamiento 3 642 y 5 462 de vialidad. En el 2020 el suelo habitacional se estima en 48 973 hectáreas, el industrial en 10 388, en equipamiento 5 936 y 8 904 para vialidad (véase el cuadro 4).

CUADRO 4

AMM: Proyecciones del área urbana según usos de suelo, 2000-2020

	2000	2010	2020	<i>Incremento absoluto</i>	
				2000-2010	2010-2020
Área total	45 518	58 087	74 201	12 569	16 114
Vivienda	30 042	38 338	48 973	8 296	10 635
Industria	6 372	8 132	10 388	1 760	2 256
Equipamiento	3 642	4 647	5 936	1 005	1 289
Vialidad	5 462	6 970	8 904	1 508	1 934

Fuente: Cálculos elaborados con la población proyectada del cuadro 3, suponiendo una densidad constante de 72 habitantes por hectárea. La estructura de usos del suelo también se supone constante, considerándose 66% para vivienda, 14% industria, 8% equipamiento y 12% vialidad (Gobierno del Estado de Nuevo León, 1988:35).

Esta expansión urbana requerirá de esfuerzos considerables en materia de dotación de infraestructura y servicios urbanos. En realidad, Monterrey ha alcanzado un umbral metropolitano que exige inversiones multimillonarias para obras como el sistema de transporte masivo de pasajeros (Metro), el sistema hidráulico, el vial, etc. Además del problema del deterioro de su ecosistema, la lógica para diseñar una política efectiva de descentralización es evitar que alcance una extensión desproporcionada que demande inversiones fuera de las posibilidades reales del estado y del país.

La lógica de la desconcentración

El anterior escenario de Monterrey supone un crecimiento económico moderado. De ser posible superar la crisis económica nacional y de recuperar las elevadas tasas de crecimiento económico que se observaron entre 1940-1980, la dinámica demográfica y urbanística sería mucho más elevada, aumentando los conocidos problemas de vialidad, contaminación atmosférica y déficit de infraestructura y servicios.

Enfrentar este dilema sin sacrificar el crecimiento económico estatal supondría promover la descentralización de la ciudad trasladando espacialmente la nueva inversión para evitar los gastos infraestructurales multimillonarios que requeriría la transformación del AMM en un conglomerado megalopolitano hacia el año 2030.

La tradicional especialización industrial de Monterrey ha sido la ordenadora y generadora del espacio urbano actual. El crecimiento futuro de la ciudad podría no corresponder a esta vocación histórica, pues es probable que la capital regiomontana siga la trayectoria de las metrópolis postindustriales de los países desarrollados inmersas en una “revolución terciaria”. Para lograr que Monterrey se mantenga con alrededor de 5.3 millones de habitantes y una extensión urbana de 74 mil hectáreas en el año 2020 será necesario dirigir las inversiones industriales hacia un nuevo polo de desarrollo y mantener las emergentes actividades financieras y profesionales (cuaternarias) y de informática y comunicaciones (quinarias) en ella. Será posible de esta manera planificar técnicamente la ubicación de las actividades económicas para garantizar su funcionamiento eficiente y productivo en un sistema urbano binuclear, con Monterrey como sede de los modernos servicios al productor y otra localidad para el establecimiento de las plantas industriales. Esto permitiría que la capital regiomontana enfrente los desafíos económicos y tecnológicos de un mundo cada vez más interdependiente y competitivo, evitando de manera paralela el agravamiento de sus problemas urbanos y el deterioro de su ecosistema.

Bibliografía

Comisión de Desarrollo Urbano del Estado de Nuevo León (1995), *Plan Estratégico de Desarrollo Urbano del Área Metropolitana de Monterrey, 2020* (documento para consulta pública), Monterrey.

- Garza, Gustavo (1995), "Escenario 1: Monterrey, metrópoli de crecimiento controlado", en Gustavo Garza (coord.), *Atlas de Monterrey*, México, Gobierno del Estado de Nuevo León/Universidad Autónoma de Nuevo León/Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León/El Colegio de México.
- Gobierno del Estado de Nuevo León (1988), *Plan Director de Desarrollo Urbano del Área Metropolitana de Monterrey, 1988-2010*, Monterrey, Secretaría de Desarrollo Urbano.
- INEGI (1991), *XI Censo general de población y vivienda, 1990*, México.
- (1996), *Conteo de población y vivienda, 1995*, México.
- Negrete, María Eugenia y Héctor Salazar (1986), "Zonas metropolitanas en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm.1, pp. 97-124.
- Unikel, Luis, Crescencio Ruiz y Gustavo Garza (1976), *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colegio de México.

